



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

## PREGÓN DE SEMANA SANTA 2003

*Pronunciado el día 22 de marzo de 2003, en la Casa de Cultura "Miguel Hernández" de Albaterra por D. ELÍAS DE LOS REYES DAVÓ.*

Muy ilustre Junta Mayor de Cofradías, cofrades de las distintas hermandades, autoridades religiosas y civiles, amigos y visitantes, querido pueblo de Albaterra.

Este año me habéis distinguido a mí, a un estudiante eterno y maestro de vocación, como pregonero de la Semana Santa de Albaterra. En primer lugar quiero manifestaros mi gratitud por la elección y, como no, mi sentimiento de gran responsabilidad al enfrentarme al reto que significa el de pregonar un acontecimiento grandioso:

- Grandioso por su contenido. Se trata nada menos que la escenificación por todo un pueblo de la vida, muerte y resurrección de un Cristo-Dios que decidió ser Cristo-Hombre.
- Grandioso también por los sentimientos que despierta en el pueblo que lo vive.
- ¿Acaso ha habido nunca tanto amor, tanto dolor, tanta violencia y tanta tragedia como en aquella semana de primavera?

Esa es la pasión hecha arte que sale a las calles de Albaterra año tras año y las convierte en una extensión del Templo. A eso me he comprometido, a anunciarlo, a pregonarlo, a gritarlo a los cuatro vientos para que los propios y extraños sepan de lo que allí aconteció. Y este pueblo, mi pueblo, como otros tantos pueblos de España y del mundo quiere recordarlo para mantener vivo en el recuerdo el mensaje fundamental: "Cristo entrega su vida por amor a los hombres".

Todo pregonero debe encontrar un argumento nuclear sobre el que hilar su pregón, un hilo conductor que le permita desgranar las distintas facetas que conforman el mensaje final que pretende transmitir.

Yo, después de mirar en mi interior, intentando poner luz en mis primeros recuerdos, después de comentar con mis seres más queridos cuál podía ser el argumento de mi disertación, después de reflexionar desde la soledad de mi despacho y ante la oportunidad que representa una hoja de papel en blanco, no he encontrado nada más significativo para mí que la familia. Ese va a ser el argumento, el núcleo, el hilo conductor: la familia.

Cuando el Cristo-Dios, ante la necesidad de dar Testimonio a la humanidad perdida, desorientada y falta de referentes, elige un tiempo, un pueblo, y una familia para convertirse en Cristo-Hombre, no por casualidad sino porque Él así lo quiso, lo hace, en un



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

tiempo difícil, en un pueblo sometido y en una familia humilde. Una familia honesta y trabajadora que vive de los frutos del trabajo: La Sagrada Familia. Esta familia constituida por un obrero, un ama de casa y un niño ha sido el ejemplo, el espejo donde toda familia debe mirarse. No en vano es ahí donde Dios quiso nacer.

La familia se establece en Nazaret, un pueblo de Galilea (de ahí el nombre de Nazareno). Es una familia que viene de otro sitio, de otro pueblo buscando mejores condiciones de vida ¿no es lógico?. Cuando se está mal en un sitio o cuando se ofertan oportunidades para mejorar ¿Quién no busca la oportunidad?.

Eso en España lo sabemos bien y probablemente en Albaterra lo sabemos mejor aún. Nuestro pueblo, por suerte o por desgracia, no atesora grandes recursos naturales. Puede decirse que su gran activo es su gente, las personas. Tradicionalmente la riqueza de Albaterra se ha conseguido abriendo fronteras a la actividad económica fuera del ámbito local. ¿No os parece que nosotros deberíamos ser los más activos en la colaboración con familias que vienen de otros lugares buscando otra oportunidad?.

Pues bien, la Sagrada Familia se integra en Nazaret y allí a ser relaciona y convive con el resto de familias del pueblo. Jesús es educado por sus padres José y María y ayuda a su padre en la carpintería. Por supuesto que Jesús juega, ríe, llora, como cualquier niño en cualquier familia. A la edad de doce años incluso cuenta la Historia Sagrada que les da un pequeño disgusto a sus padres. No lo encuentran. Finalmente aparece en el Templo donde había estado conversando con los Sacerdotes acerca de la significación de las Sagradas Escrituras. Salvo este pequeño, aunque revelador, incidente Jesús permanece junto a su familia hasta que le llega la hora de iniciar su vida pública a los treinta años.

En todo este tiempo, niñez, adolescencia, juventud y madurez hay que suponer al Cristo-Hombre como una persona normal que Él ha querido que así sea, que siente la amistad, que valora la amistad, que disfruta de la amistad, de la familia y de su entorno, que ama a su pueblo y a su gente.

Pero Jesús tiene un deber, una obligación que cumplir. Deja a su familia, a sus amigos, a sus seres y lugares queridos y se va. Se va a iniciar lo que se conoce como vida pública del Mesías, el que ha de venir, el que tiene que redimir los pecados de su pueblo, el que ha de inmolarse para salvar al mundo.

¿Cómo creéis que se queda su familia, su madre, su padre, sus seres más próximos cuando Jesús les dice que se va para cumplir con el mandato del Padre? Él, sí sabe que está escrito y debe hacerlo pero ¿y su familia?. Seguramente su familia se queda vacía sin su presencia, seguramente sus padres quedan desconsolados, abrumados y muy preocupados. Solamente los padres somos capaces de sentir el hueco que deja un hijo que se va, aunque se vaya enfrentarse con la vida, más aún si va a enfrentarse con la muerte.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

En este trance la figura de la Madre, de María, de la Santísima Virgen de los mil nombres, porque más de mil pueblos la han mirado y la han nombrado con amor, de mil maneras distintas. La figura de María representa la conjunción del amor y el dolor más profundos, amor y dolor simultáneos, vida y muerte, risa y llanto.-Esa es María, la madre que sabe que pierde a su hijo y también sabe, porque lo sabe, que su hijo debe irse a cumplir con su destino. Probablemente la figura de María es la más rica en matices de todas las figuras descritas en los Evangelios.

Jesús, como digo, se echa al mundo. Se rodea de un pequeño grupo de fieles (cuando uno se hace mayor la virtud que más aprecia es la fidelidad y el pecado que más detesta es la traición), y con ellos inicia una Iglesia entendida como casa de todos los hombres.

También esto es hacer familia, una familia de relación, de cariño y sobre todo de generosidad. ¿Puede alguien salir de su casa y no darse a los demás?. Yo ya no lo sé, no lo recuerdo, pero seguro que me lo dijo alguien que me quería bien. Como ustedes saben yo salí de Albaterra muy joven, pero Albaterra nunca se ha ido de mí porque la llevo muy dentro. Pues bien, como decía, alguien de Albaterra me dio el siguiente consejo: "Sé generoso aunque sea por egoísmo". Y es verdad, aunque solo fuera por egoísmo, el que siembra recoge y el que da recibe, o al menos esa es mi experiencia.

Tras esta pequeña digresión (a veces la pluma, de forma caprichosa y juguetona, también quiere participar en el pregón), y retomando la vida de Jesús, quiero continuar diciendo que el Maestro viaja, se desplaza de un lado a otro haciendo la calle, tocando pueblo, estando en contacto con la gente, a la que les habla, a las que escucha, con quienes comparte sus alegrías (Las Bodas de Canaa) o sus desgracias (La muerte de Lázaro). El pueblo le sigue, conecta con él y con su buena nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Y llega la Semana Santa, la última semana de la Vida de Jesús como hombre. Semana intensa, semana trágica, semana del dolor, de la incomprensión, de la injusticia, de la deslealtad, del sufrimiento infinito de un Dios que redime al infinito pecado de los hombre.

Dentro de toda la miseria y grandeza humana que encierra la Semana Santa, su inicio y su final son explosiones de júbilo y, sobre todo de esperanza. Me refiero a la entrada triunfal en Jerusalén como Mesías, aclamado por un pueblo que lo reconoce como tal y finalmente la resurrección de Jesús venciendo a la muerte, final del hombre físico, para volver a ser Dios.

En todo ese intervalo de tiempo, quiero resaltar un hecho que a mí siempre me ha llamado la atención, y es concretamente el papel que juega el romano Poncio Pilatos en toda la Historia. A Pilatos siempre se le ha asignado el rol de hombre cobarde, hombre incapaz de, a pesar de tener la seguridad de la inocencia de Jesús de Nazaret, ejercer la responsabilidad de la máxima autoridad y liberar a Jesús. Y no lo hizo.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Vamos a entrar en detalle. En el proceso seguido contra Jesús nadie toma una resolución definitiva, nadie en el lenguaje coloquial quiere mojarse, Jesús va de Anás a Caifás, de Caifás a Pilatos, de Pilatos a Herodes y de Herodes a Pilatos.

Anás, Caifás y Herodes son judíos y Pilatos romano, extranjero, forastero y representante máximo del poder de Roma que tiene sometido por la fuerza a Israel. Para mí queda claro que Pilatos quiere salvar a Jesús, pero son los responsables políticos de Israel los que le echan encima al pueblo y le exigen que lo crucifique. Su propio pueblo.

Pilatos, cuando lo entiende, se lava las manos y se limita a reconocer su impotencia ejecutando a Jesús porque se lo pide el pueblo de Israel.

Esta es la Historia y esta Historia es la que se representa cada año, año tras año, en Albaterra, mi pueblo. Y yo como pregonero digo:

A los habitantes de Albaterra, los de la plaza, los del barrio, los del rabal, los de las campronerías, los del calvario y de todos los lugares y rincones de este pueblo. También a los del campo, los de la dehesa, los de la huerta, los de la bajura, los del moco y de cualquier otra partida o paraje del término. A los de Crevillente, La Granja, Cox y otros pueblos vecinos y a cuantos forasteros nos honran con su visita estos días.

Que hoy 22 de marzo del 2003 tiene lugar con este pregón el primer acto de la conmemoración de la Semana Santa. Que durante la Semana Santa, el pueblo de Albaterra, vive la pasión de Cristo, con sus procesiones, por las que desfilan los pasos más artísticos, acompañados de los Nazarenos más devotos, los pretorianos más valerosos, las bandas de tambores y cornetas que lanzan sus notas de dolor, la belleza de sus mujeres ataviadas con sus mantillas de lutos y sus velas de esperanza.

Que ningún pueblo ha puesto más trabajo e ilusión en engalanar sus tronos procesionales con las más bellas flores traídas desde los más remotos lugares.

Que todos estos preparativos se han hecho con el esfuerzo callado durante todo un año de un conjunto de personas que creen firmemente en el respeto a la tradición, dos veces milenaria, que hace pueblo.

Antes de acabar quiero hacer una mirada envolvente en el tiempo, una mirada de agradecimiento a los amigos y familiares que han dejado huella indeleble en mi recuerdo. Lo primero que me viene a la memoria con relación a la Semana Santa es la imagen de un niño de pocos años, que recién empezaba a andar, cogido de una borla que pendía de la bandera de "Ecce-Homo", el niño era yo y el abanderado mi padre. También tengo grabado a fuego, a mi abuela Erundina, a mi primo Manuel de la Concha "Balanzas" y a tantos otros que ya no están pero siguen estando. De todos ellos hemos aprendido mucho, pero sobre todo y lo que más importa es que "La obra ha de continuar", y que su ejemplo de



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

constancia y de mejora continúa está en nuestras manos siguiendo la estela que ellos han dejado.

Quiero hacer mención especial a mi primo Fermín Limorte. Fermín el pastor poeta, el hombre bueno que ha llenado miles de hojas estrujando su alma, retorciendo su cabeza para hacernos llegar su corazón desnudo. A ti primo Fermín te doy las gracias por tu generosidad por tu enorme humanidad, ya que a través de tu poesía has conseguido que los que te leemos estemos vacunados contra la peor enfermedad, contra ese virus que ataca el corazón y lo convierte en piedra. Ojalá que la poderosa medicina de tu poesía a la que nos tienes acostumbrados a través de tus poemas escritos regularmente en la Revista de La Semana Santa de Albaterra, nos dure muchos años más.

Y aquí acabo mi pregón. Que se planchen las túnicas, que se afinen las cornetas, que salgan los pasos a la calle, que empieza la Semana Santa de Albaterra.

Muchas gracias.